

## LA BIOÉTICA AL RESCATE DEL ETHOS VITAL, LA SUSTENTABILIDAD HUMANA Y LA DEL PLANETA

Gilberto Cely Galindo<sup>1</sup>

### Resumen:

En estas reflexiones nos ocupamos de fundamentar algunos conceptos bioéticos básicos. Esta joven interdisciplina nació en 1970 y rápidamente se extendió por el mundo entero para rescatar el *ethos vital*, la sustentabilidad humana y la del planeta. Fue un científico, Van Rensselaer Potter, quien le dio origen, inspirado en los problemas ecológicos que ya eran evidentes en su época, causados por el inmenso poder de las tecnociencias sin valores morales. Terminamos invitando a leer la Encíclica *Laudato Sí*, del Papa Francisco, porque es una excelente síntesis de Bioética ambiental.

**Palabras clave:** Bioética, ethos vital, valores morales, ecología.

### THE BIOETHICS TO THE RESCUE OF THE VITAL ETHOS, THE HUMAN SUSTAINABILITY AND THE PLANET

### Abstract:

In these reflections we take care to base some basic bioethical concepts. This young interdiscipline was born in 1970 and quickly spread throughout the world to rescue the vital ethos, human sustainability and the planet. Van Rensselaer Potter, was a scientist, who originated Bioethics, inspired by the ecological problems that were already evident in his time, caused by the immense power of technosciences without moral values. We end this paper by inviting you to read the Encyclical *Laudato Sí*, by Pope Francisco, because it is an excellent synthesis of environmental Bioethics.

**Key words:** Bioethics, vital ethos, moral values, ecology.

La Bioética abarca todos los conflictos morales que tienen que ver con la vida humana y todo tipo de vida (animal, vegetal y microbiana) en sus entornos abióticos, pues todo está complejamente relacionado con todo, en interdependencias y reciprocidad evolutiva de intercambios materia-energía. Vale decir, de manera sintética, la Bioética se ocupa del *éthos vital*, su sustentabilidad, su calidad y su sentido.

---

<sup>1</sup> Profesor de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. [gcely@javeriana.edu.co](mailto:gcely@javeriana.edu.co)

Van Rensselaer Potter, bioquímico investigador del cáncer en la Universidad de Wisconsin, de quien se dice es el padre de la Bioética,<sup>2</sup> en una conferencia en 1970 propone la Bioética como “*puente hacia el futuro*” ante las evidencias de terribles daños que los seres humanos producimos al fenómeno de la vida y del planeta, con el gigantesco poder de las ciencias y las tecnologías. Y si queremos futuro, Potter define su propuesta: “Como una nueva disciplina que combina el conocimiento biológico con un conocimiento de los sistemas de valores humanos... elegí bio- para representar el conocimiento biológico, la ciencia de los sistemas vivos; y elegí ethics- para representar el conocimiento de los sistemas de valores humanos” pretendiendo así llegar a una “ética global”. (Englewood cliffs, n.j., 1971). De esta manera, Potter se anticipó a las predicciones ecológicas del cambio climático y a la urgente necesidad de crear pensamiento y actitudes interdisciplinarias para resolver los conflictos morales de impacto mundial que la ética filosófica y la teología moral prevalentes en Occidente durante centurias no afrontaban. La Bioética, pues, acude con su reflexión interdisciplinaria y dialógica a resolver problemas micro, meso y macro morales.

Son innumerables los seguidores de Potter. Así también las definiciones acerca de esta nueva disciplina que se ha venido extendiendo por todos los confines del planeta, tanto en la academia de las principales universidades, como en la UNESCO<sup>3</sup>, la OMS, la OPS, en muchas legislaciones nacionales y en prácticas de movimientos sociales y políticos. Enunciemos unas pocas de las definiciones de Bioética. Comencemos con la clásica y más citada, de la segunda edición de la Enciclopedia de Bioética, donde Reich modifica su primera definición: “La bioética es el estudio sistemático de las dimensiones morales (incluida la visión moral, las decisiones, la conducta, las líneas de acción, etc.) de las ciencias de la vida y los cuidados sanitarios con el empleo de una variedad de metodologías éticas y en un planteamiento interdisciplinar”.<sup>4</sup> Tenemos a A. Pessina, quien la define como “conciencia crítica de la civilización tecnológica”.<sup>5</sup> Elena Postigo Solana la define generosamente como: “La bioética es el estudio sistemático e interdisciplinar de las acciones del hombre sobre la vida humana, vegetal y animal, considerando sus implicaciones antropológicas y éticas, con la finalidad de ver racionalmente aquello que es bueno para el hombre, las futuras generaciones y el ecosistema, para encontrar una posible solución clínica o elaborar una normativa jurídica adecuada”.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Propiamente fue Fritz Jahr, pastor luterano alemán, quien en 1927 utilizó por primera vez el neologismo Bioethik, en la Revista semanal *Kosmos*.

<sup>3</sup> UNESCO: Declaración Universal Sobre Bioética y Derechos Humanos. Aprobada por aclamación en la histórica 33ª sesión de la Conferencia General, 19 de octubre 2005.

<sup>4</sup> W.T. Reich, W. T. (1996) Encyclopedia of Bioethics. New York: Mac Millan.

<sup>5</sup> Pessina, A. (1999) Bioetica. L'uomo sperimentale. Milano: Mondadori, p. 3.

<sup>6</sup> <https://www.bioeticaweb.com/concepto-de-bioactica-y-corrientes-actuales/> Consultado en mayo 5 de 2019.

Citemos ahora a Marcelo Palacios. “De ahí que entienda actualmente la Bioética (del griego: bios = vida y ethiké =moral) como ‘la disciplina que se implica universalmente, desde diversos enfoques y de forma comprometida –y a ser posible, anticipadamente-, en todos los problemas que se derivan o pueden hacerlo de las aplicaciones de la ciencia y la tecnología sobre la vida en general, y muy especialmente sobre la vida humana, con el propósito de ayudar a impedir su uso abusivo’; en suma, ‘la disciplina encargada del análisis de los avances y utilización de las ciencias y tecnologías, para proponer orientaciones éticas aplicables que los armonicen con el respeto a la dignidad humana y a la protección y conservación del medio ambiente, las especies y la naturaleza”.<sup>7</sup>

Sugerimos nosotros entender por Bioética: una disciplina moral teórico-práctica, de interés hermenéutico emancipatorio, que involucra la participación de varias disciplinas en actitud dialógica, es decir, deliberativa, según la complejidad de cada problema o casuística moral que afecte el *ethos vital* y la sustentabilidad de la vida humana y del planeta en la sociedad contemporánea mediada por las ciencias y tecnologías.

Decimos que es teórico-práctico porque se ocupa de resolver problemas morales de manera bien argumentada y con el máximo pragmatismo, esto es: con ingenio, prontitud, economía, eficiencia y eficacia. Es hermenéutico emancipatorio porque escudriña, comprende e interpreta las razones de sentido existencial suficientes para la toma de decisiones, contando con el ejercicio de la voluntad libre de aquellas personas directamente involucradas en el problema moral, de sus familiares y de las instituciones pertinentes, en coherencia con el contexto legal vigente.

La mayoría de los temas bioéticos tienen relación con las tecnociencias, se dan en el orden de la complejidad de la vida y salud humana, desde su nacimiento hasta la muerte, en los múltiples e intrincados aspectos ecológicos, en la investigación científica y tecnológica que impactan los valores culturales y en la biopolítica.

En tanto saber inter-trans-disciplinario y hermenéutico en construcción, la Bioética aporta un discurso moral científicamente ilustrado y dinámico para la toma de decisiones valorativas en la intrincada frontera de las ciencias y tecnologías

---

<sup>7</sup> Palacios, M. “Bioética práctica para el siglo XXI” En Palacios, M. (Coordinador), Bioética 2000. (2000) Gijón: Ediciones Nobel, Sociedad Internacional de Bioética, p.16.

contemporáneas que abordan moralmente el mundo de todo tipo de vida, tanto actual como futura. Vida humana, animal, vegetal, microbiana... Y, en consecuencia, toda la suerte del planeta.

Este es el mensaje novedoso que imprime el prefijo “*bios*” al *ethos* contemporáneo de la Sociedad del conocimiento tecnocientífico<sup>8</sup>, tan necesitado de reflexión humanística, y de un humanismo ilustrado científicamente para hacer creíbles los juicios de valor moral que aporten sabiduría para vivir con dignidad. “La sabiduría es el tipo de conocimiento que necesitamos para orientar correctamente el conocimiento”<sup>9</sup>, dice Van Rensselaer Potter.

Se esfuerza la Bioética en articular las ciencias positivo-experimentales, especialmente las ciencias biológicas, con las ciencias sociales y humanas, en perspectiva de un nuevo humanismo científico, para responder al reclamo colectivo de una ética global capaz de darle curso coherente a la cultura tecnocientífica que, sin lugar a dudas, con su inmenso poder modifica, para bien o para mal, todo cuanto toca en la vida biológica y cultural.

En el mundo globalizado de hoy, jalonado por las tecnociencias, aumentan exponencialmente los riesgos frente a los beneficios, y el *ethos vital* se hace cada vez más vulnerable. La colectividad humana contemporánea pide a gritos un cambio radical de valores morales que eviten el colapso de nuestra especie y la ruina del medio ambiente, pues todo indica que usamos demencialmente la inteligencia y la libertad para generar condiciones ecocidas y suicidas que destruyen el *ethos vital*.

---

<sup>8</sup> El *ethos vital* contemporáneo se enmarca en las características de la llamada “Sociedad del Conocimiento”, jalonada ésta por los conocimientos tecnocientíficos que impactan el mundo de la vida biológico-cultural y su entorno abiótico. La arquitectura social contemporánea, mediada ineludiblemente por los desarrollos vertiginosos de las ciencias y tecnologías que se realimentan y dinamizan entre sí, y la episteme que subyace a su ser y quehacer, demanda construir una nueva manera de reflexión hermenéutica para comprender su *éthos vital* y orientar su destino. De esto se ocupa la Bio-ética, como nuevo y complejo saber valorativo en construcción del que se espera aporte conocimientos sapienciales para la correcta toma de decisiones ante problemas de alta conflictividad, reales y presuntos, que aquejan a las actuales generaciones y sus instituciones, previendo responsablemente sus posibles consecuencias para las generaciones futuras y el hábitat. La complejidad de los problemas propios de una sociedad compleja exige métodos analíticos interdisciplinarios y transdisciplinarios, que tengan en cuenta el respeto por la inmensa variedad de valores morales de las culturas y subculturas que están en la base de la variopinta sociedad contemporánea en proceso de globalización: multicientífica, multicultural, multirreligiosa, multirracial, multiétnica, laica, liberal y con diversas expectativas acerca de la calidad del sentido de la vida.

<sup>9</sup> Potter, V. R. (1971). *Bioethics. Bridge to the Future*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.

La única manera de dotarnos de un *ethos vital* favorable que asegure la supervivencia de la especie consiste en construir entre todos un *ethos*<sup>10</sup>, es decir, una nueva ética<sup>11</sup> ilustrada por los datos de las ciencias biológicas que cuide prioritariamente de la vida toda del planeta, de lo biótico y de lo abiótico, para que la vida viva con todas sus vitalidades y tenga futuro.

Recordemos que en el abecedario griego existen dos es: eta y épsilon. El *ethos*, escrito con eta (η) en la cultura helenística, significa: vivienda, casa (*oikos*), lugar de residencia, madriguera, refugio seguro, solar donde se solaza quien lo habita, es hábitat, medio ambiente, entorno natural, terruño al que pertenezco y me pertenece. El *éthos*, escrito con épsilon tildado (έ), de donde viene **ética**, se refiere al comportamiento humano, al modo de ser y de actuar, al carácter personal, a la conducta justa para que favorezca una convivencia cívica correcta y armoniosa de todos los habitantes de nuestra casa terrenal u oikos. El ethos de la “Bio-ética” asume y presume toda la complejidad bio-ambiental<sup>12</sup> como instancia ineludible de reflexión moral, redimensiona la ética como acción intertransdisciplinaria en la dinámica dialógica y hermenéutica de las teorías de la complejidad, e intenta cerrar la brecha que hemos establecido erróneamente entre naturaleza y cultura.

Si la Bioética es una ética de la vida, su *objeto formal* de estudio es el conocimiento de qué es la vida en sí, vista integralmente como vida biológico-cultural, lo cual conduce a indagar por la lógica de lo viviente y, en consecuencia, por la racionalidad con que los seres humanos construyamos nuestra historia personal y colectiva en coherencia con dicha lógica. Por otra parte, el *objeto material* de la Bioética se define en virtud de la particularidad de los casos

---

<sup>10</sup> Trayendo a la Bioética la propuesta de José Luis Aranguren (*Ética*, Ed. Revista de Occidente, 2ª. Edic., Madrid, 1959), el *ethos* es el elemento básico de la cultura, el fondo de donde proceden los principios, las normas, los valores y el conjunto de modos de actuar que se transmiten espontáneamente y se expresan en la tradición de los mitos, los símbolos, los saberes propios de convivencia de una colectividad. No siempre estas expresiones se conceptualizan o racionalizan, aunque sí conforman una especie de organización inconsciente que habla silenciosamente del modo de ser de un grupo o sociedad. Para la reflexión Bioética, el *ethos vital* contemporáneo se enmarca en las características de la “Sociedad del Conocimiento”, jalonada ésta por los conocimientos tecnocientíficos que impactan y modifican el mundo de la vida biológico-cultural y su entorno abiótico.

<sup>11</sup> Se podría parafrasear a Jordi Manuel Escudé, cambiando ética por Bioética: “La ética ha de saber lo siguiente: los problemas éticos son vitales para la humanidad. Se trata de decidir qué hacemos con nuestra responsabilidad, qué hacemos con nuestro saber. Esto es tanto como preguntarnos qué hacemos con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con el mundo que habitamos. La ética ha de saber iluminar aquel bien o aquel conjunto de bienes que puedan servir de polo magnético para orientar de modo comprensible el rumbo de la actividad humana”. Escudé, Jordi Manuel. (1993) “Autonomía y universalidad. Apuntes para un diálogo entre las ciencias y la ética cristiana”, en: La mediación de la filosofía en la construcción de la Bioética. Abel, Francesc y Cañón, Camino. (Editores), UPCO, p. 179.

<sup>12</sup> Complejidad del *Bios*, de la cual dan cuenta las ciencias de la vida.

concretos que les sean pertinentes y que de acuerdo con su complejidad requieren de metodologías de estudio *ad hoc*. Así, por ejemplo, los casos concretos de salud humana (procreación asistida, control natal, transplantes de órganos, muerte cerebral, eutanasia, distanasia, etc.), requieren de metodologías de análisis apropiadas a sus especificidades, que no son las mismas para los casos de Bioética ambiental, o de Bioética cultural, etc. La instancia de valoración ética con que abordemos tanto el aspecto formal como material que hemos mencionado, se articula con procesos culturales e históricos de los agentes implicados en estructurar un pensamiento bioético. Dicha acción valorativa es necesariamente un constructo social que se mueve tensionado por la búsqueda mancomunada de bienestar que se expresa en llevar la vida con calidad y en encontrarle sentido a la existencia.

El *ethos vital*, entonces, se refiere a la manera correcta de habitar la casa terrenal, que dote de dignidad a todos los habitantes y a la casa. Esto implica que el ser humano asume responsablemente el conocimiento y cuidado de todas las formas de vida que pueblan los ecosistemas. Requerimos, entonces, conocer, como dice el físico cuántico F. Capra, los datos fundamentales de la ecología<sup>13</sup> e implicarnos en una ecoética, como punto de partida que favorezca cuanto deseamos de bienestar para nosotros y para el planeta, a sabiendas de que la dignidad que reivindicamos para nosotros siguiendo el principio kantiano de “nunca tratar al ser humano sólo como medio sino siempre como fin en sí mismo”, carga a nuestras espaldas una hipoteca de responsabilidad moral dignificante también de todos los seres con los cuales compartimos la casa, el oikos, en una intricable red de interacciones que conforman unidad ecológica.

El *ethos vital* es, entonces, simultáneamente biótomo y psicótomo, como gigantesco sistema simbólico complejo representado por los espacios físicos y bio-psicosociales, externos e internos al ser humano e imprescindibles para nuestra realización existencial, los cuales constituyen el mundo de la vida y de los cuales emerge el sentido trascendente de la vida. La naturaleza es biótomo en cuanto espacio embarazado de vida de la cual depende la nuestra, porque nos precede, nos constituye y nos proyecta. Y es también un psicótomo, porque es en la naturaleza y con ella donde nosotros, el *homo sapiens*, duplicamos el *sapiens*, es decir, hacemos conciencia que sabemos que sabemos.

---

<sup>13</sup> “... Debemos, por así decir, alfabetizarnos ecológicamente. Estar ecológicamente alfabetizado, ser ‘ecoalfabeto’, significa comprender los principios de organización de las comunidades ecológicas (ecosistemas) y utilizar dichos principios para crear comunidades humanas sostenibles. Necesitamos revitalizar nuestras comunidades –incluyendo las educativas, las de negocios y las políticas–, de modo que los principios de ecología se manifiesten en ellas como principios de educación, empresa y política”. Capra, Fritjof. (1998) La trama de la vida. Barcelona: Anagrama, en el epílogo.

El medio ambiente representa el espacio físico de nuestro hábitat exterior que nos ofrece soporte material y alimentario y también sustenta nuestra interioridad, nuestro hábitat interior, con los elementos estéticos y espirituales del paisaje. Por otra parte, y gracias a la red de interacciones bio-energéticas que articulan el mundo de la vida, el subsistema de las relaciones interpersonales y sociales aporta a la construcción de la subjetividad aquellos bienes y valores éticos y estéticos que dan sentido de pertenencia, de identidad y nos re-ligan con vínculos afectivos a la comunidad moral de nacimiento, crianza y convivencia. “Los significados –dice Geertz- se construyen socialmente y las tramas simbólicas en las que vivimos son las que definen cognitivamente y moralmente el mundo en que vivimos, y estas tramas pueden alterarse y ampliarse, alterándose y ampliándose el mundo de cada uno”.<sup>14</sup>

Y dice Hans Küng: “La persona humana es inmensamente valiosa y absolutamente merecedora de protección. Pero la vida de los animales y de las plantas, que junto con nosotros habitan este planeta, también merece salvaguardia, conservación y cuidado. La explotación desenfrenada de los elementos básicos naturales, la destrucción despiadada de la biosfera y la militarización del cosmos son un crimen. Como humanos -con la vida puesta en las generaciones venideras- tenemos una responsabilidad especial para con el planeta Tierra y el cosmos, el aire, el agua y el suelo. En este mundo todos estamos implicados recíprocamente y dependemos los unos de los otros. Cada uno de nosotros depende del bien de la colectividad. Por eso no tiene sentido proclamar la soberanía humana sobre la naturaleza y el cosmos, sino que por el contrario deberíamos entregarnos a fomentar la comunidad humana con la naturaleza y el cosmos”.<sup>15</sup>

En función del *ethos vital*, la vida humana individual y colectiva se construye progresivamente y queda preñada de historia, esto es: se particulariza, se identifica, se diferencia de otras vidas, adquiere personalidad, se asume como ejercicio de la voluntad libre-relacionada, se constituye en biografía individual con sentido de responsabilidad moral y se eleva al campo de la conciencia intencional donde anida el desarrollo de la dignidad humana.

En virtud de la conciencia moral o intencional el hombre es un ser teleológico, esto es, un ser previsor de futuro en la medida en que se interpreta a

---

<sup>14</sup> Geertz, Clifford. (1996) Los usos de la diversidad. Barcelona: Ediciones Paidós, p. 34.

<sup>15</sup> Küng, H. y Kuschel, K-J., editores. (1994) Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Madrid: Ed. Trotta, p.28.

sí mismo interpretando a los otros y al mundo. Gracias a las ganancias de conciencia intencional, el ser humano tele-anticipa su esperanza de futuro, su proyecto de vida, y se convierte en un fabricante insaciable de deseos y perseguidor de objetivos e intenciones que dotan de sentido prospectivo su ser en el mundo.

El *éthos vital* dice relación a un universo de valores morales, individuales y colectivos, que imprimen unidad e identidad a un grupo humano porque gozan de una particular capacidad de convocar, siendo dichos valores constructos sociales nacidos de la necesidad de convivencia y cooperación, los cuales se proponen socialmente como utopías para la actuación de los individuos a favor de su bienestar personal y comunitario. De allí surge el sentido de la vida.

Estos valores aseguran el comportamiento ético y estético y estructuran la cultura. “Los valores éticos tienen un papel verdaderamente central en el sistema de valores de una cultura, porque son los que prescriben las normas de acción y, por tanto, determinan en definitiva los moldes de comportamiento, los principios de elección, los criterios de apreciación y las motivaciones a partir de las cuales se fijan los objetivos concretos a corto o largo plazo”.<sup>16</sup>

Los valores morales o éticos responden a los intereses vitales humanos. Todo valor moral es un bien, razonable y libremente deseado, socialmente aceptado y dinamizador del proceso de humanización. El antivalor o disvalor es lo contrario: un mal, irracional y no libremente deseado, socialmente rechazado, y destructor del proceso de humanización. Los valores morales son la sabia nutriente de la vida de las culturas. Y los antivalores son su ruina y muerte. Se entiende por proceso de humanización la construcción histórico-colectiva de un *éthos vital* que aporte sabiduría y favorezca el desarrollo libre e integral de todos los seres humanos, para ser cada vez mejores seres humanos: más conscientes, más libres, más responsables, más coherentes entre lo que pensamos y actuamos, y más previsivos de mejores futuros.

Inspirándonos en E. Fromm,<sup>17</sup> digamos que los intereses vitales humanos, inscritos como constructos sociales en su *éthos vital*, son mucho mayores que los de los animales, puesto que el hombre debe sobrevivir no sólo física, sino síquica, social y espiritualmente. Sobrevivencia que acuña historia humanizante, más allá de una simple sumatoria de biografías individuales y colectivas.

---

<sup>16</sup> Ladriere, Jean. (1978) El Reto de la Racionalidad. Salamanca: Ediciones Sígueme, p. 123.

<sup>17</sup> Fromm, Erik. (1975) Anatomía de la destructividad humana. México: Ediciones Siglo XXI, p. 202-204.



La Bioética que iniciamos a finales del milenio pasado, a decir de muchos con gran autoridad como Don Diego Gracia Guillen, mi mentor en Bioética, será el nuevo nombre de la Ética. La Bioética es la ética de la vida como totalidad. De esta manera, la acción humana sólo será moralmente aceptable si respeta e involucra en sus fines los derechos de cada una y de todas las criaturas, con las cuales comparte la ontogenesis y filogenesis en el proceso evolutivo de la materia-energía.

Finalmente, los intereses vitales humanos están necesariamente permeados de sentido inmediato y final y responden a una trama simbólica de raigambre existencial que son defendidos hasta con la propia vida, en caso de ser amenazados. Estos intereses vitales de la humanidad contemporánea están sustentados a gritos por las ciencias de la vida y la Bioética, advirtiéndonos que ya estamos llegando a la línea de no retorno. Línea del ecocidio muy a la vista y que, si la pisamos no saldremos vivos. Esto mismo nos lo dice de manera magistral el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si*. ¿Ya la leíste?

\*\*\*\*\*